



Abrir la venta de combustibles y energía eléctrica a la iniciativa privada, una salida viable

En la más reciente edición del estudio sobre competitividad de México en el mundo, realizado por una prestigiosa institución de Suiza, nos enteramos que seguimos cayendo. Pero cuando muchos se preguntan el por qué y buscarían proponer soluciones, a un secretario de Estado sólo se le ocurrió decir que ya tocamos fondo. ¿Genial, no cree?

Si analizamos a detalle casi cualquier giro que tenga que ver con la economía mexicana, como las finanzas públicas federales o estatales, la operación de las

empresas públicas, la organización industrial privada, el sector exportador, la política social, el sector alimentario, la competencia, la regulación, el Congreso, el quehacer de los maestros, el mercado de trabajo, la seguridad social, las líneas aéreas, el transporte público, el servicio de agua, alumbrado, la policía y la administración de justicia, podemos constatar que ninguna funciona bien a cabalidad.

Todas muestran defectos y fallas, y causan no solo desazón e intranquilidad en la población, sino un sentimiento de abandono y, sobre todo, merma significativa de la calidad de vida y el bienestar a que todos tenemos derecho. Es difícil decirlo y más lo es aceptarlo, pero México no es competitivo casi en nada. En este entorno poco claro, resulta increíble que todavía haya quien opine que la solución está en manos del gobierno.

Continúa en siguiente hoja



Si tomamos como ejemplo la intervención gubernamental en los precios y los mercados, podremos recordar episodios terribles, causados por el manejo discrecional de la política de precios, que por lo regular siempre se mantienen bajos, sin referencia a los costos de producción, hasta el punto en que cuando deben aumentar, por la amenaza de escasez de los productos, la posible quiebra de las empresas o los organismos productores, o ante las muestras de su uso irracional, se elevan muchísimo.

Las tarifas de **electricidad**, el gas, el transporte público y el agua son ejemplos claros de lo que una mala política de precios y la intervención del gobierno pueden producir.

El caso de la gasolina es otro ejemplo ilustrativo, en el que muchas personas opinan que, por ser **Petróleos Mexicanos** una empresa paraestatal, y porque los llamados políticos de izquierda sostienen que es del pueblo, prácticamente debe regalar sus productos.

De aquí parte la insistencia de algunos economistas que piden se abra la competencia para que otras empresas, nacionales o extranjeras, vendan gasolina al público. Los beneficios para todos serían enormes: la gente se beneficiaría de mayor calidad y posiblemente mejor precio y **Pemex** se vería forzada a ser más eficiente, so pena de perder su mercado cautivo.

En el mismo tema de los combustibles, el mantener una política de precios artificial, alejada de un esquema de competencia, ha causado enormes males a la industria que los utiliza como insumo para

su producción.

Tenemos el caso de la industria siderúrgica o la del aluminio, de vidrio y demás, que utilizan **electricidad** y gas de manera intensiva. La tarifa de la **electricidad** es de las más elevadas del mundo, como consecuencia de la ineficiencia del único distribuidor de ese servicio.

Hoy existen productores independientes de **electricidad**, para autoconsumo y cuyos excedentes venden a la CFE, pero son una minoría.

Si se abriera la posibilidad de otorgar permisos o cambiar la ley para que quien así lo quisiera produjera **electricidad** y se pudieran establecer dos o tres nuevas empresas distribuidoras de **electricidad**, veríamos que la sociedad ganaría, porque los precios de este insumo bajarían, tanto para la industria como para los consumidores.

Ello implicaría que los recibos y facturas ya no vendrían con la leyenda sobre el subsidio que se recibe cada mes; la mayor ganancia se daría por el uso racional de los recursos, con los beneficios consiguientes para toda la sociedad; mayor eficiencia y mejores precios, gracias al desarrollo de la competencia y sin necesidad de que el gobierno interviniera para fijar precios.

En el entorno de crisis que vivimos, resulta sorprendente que las compañías no emprendan soluciones y sólo se concreten a lamentarse o culpar al gobierno.

Quizá no terminemos por ver una CFE más eficiente o mejores prácticas de producción, cuando tengamos que actuar ante la presión mundial por los problemas del cambio climático, pero si las empresas

planearan una mejor estrategia de producción, en respuesta a los problemas de contaminación ambiental, encontrarían una gama en la que podrían hacer mejoras considerables y lograrían una ventaja comparativa considerable ante sus competidores.

Desafortunadamente, son pocas las empresas que piensan así, y como ejemplo de las que no opinan lo mismo se puede ver a la industria automotriz. La pasó muy mal con la crisis; sus ventas se contrajeron en extremo, ante un público que toma decisiones basado en precios y eficiencia. Hoy se aprecia que ha transformado sus líneas de producción, adaptándose a los cambios en la demanda, en un entorno altamente competitivo.

Esto mismo es aplicable al gobierno; no es necesario que haya otra crisis para que se decida a actuar, ser más eficiente y ahorrar, pero al parecer prefiere reaccionar a los problemas en lugar de anticiparse y proponer soluciones, pues podría significar entrar de lleno al primer mundo desde ahora, qué horror, mejor seguir siendo mediocres. »

rodartemario@hotmail.com

SABÍA QUE:

PEMEX VENDIÓ 774 MIL BARRILES DIARIOS DE GASOLINAS AUTOMOTRICES EN EL PRIMER BIMESTRE DEL AÑO; 93% CORRESPONDIO A MAGNA Y EL RESTO A PREMIUM



Por Mario Rodarte E.